



PEMEX A DIETA

LUZ MARÍA ZARZA DELGADO
PRIMERA DIRECTORA JURÍDICA DE PEMEX,
DE 2018 AL 2024

Hay meta definida: la soberanía energética. Reglas claras que van a permitir participar, de manera cierta y equitativa, con privados

Cuando en 2018 llegamos a Petróleos Mexicanos, me encontré con el reto más complejo de mi vida profesional, en una de las caras de la moneda. En la otra, con una oportunidad de desarrollo y aprendizaje del mismo tamaño. Me movía sobre todo ese sentimiento que tengo desde siempre de retribuir a mi país algo de lo mucho que me ha dado, así como el sentido de justicia, el combate a la corrupción, la legalidad y trabajar para y por mis compatriotas más necesitados. Rasgos que coincidieron plenamente con lo que el entonces presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, venía defendiendo por tanto tiempo y que por fin estaba por implementar.

Al tratar de explicar lo que tantos años de burocracia, normativa excesiva, vicios, problemas de todo tipo y corrupción, entre otras cosas más, habían hecho de esa empresa del Estado, solíamos decir que Pemex era como un elefante enorme, pero además obeso y con dolores por todos lados, que tardaba muchísimo para mover algo, por mínimo que fuera. Todo era lento y difícil, siempre había obstáculos, internos y externos, para hacer y avanzar.

Afortunadamente, nada nos detuvo. Me consta que el Presidente de la República fue el primero en empujar esa enorme mole, atada con gruesas cadenas constitucionales y legales que en ese momento no se pudieron quitar. Aun así, los diez puntos plasmados en 2013 en el libro *La gran tentación. El petróleo de México*, empezaron a concretarse.



Una de las críticas que siempre se ha hecho a los gobiernos mexicanos, de todos los niveles, ha sido la falta de continuidad, ya que además de que hay proyectos cuyo plazo de resultados rebasa un sexenio, el hecho de que los nuevos lleguen a no querer saber nada de sus antecesores, a borrar o modificar lo que hicieron, siendo incluso del mismo partido político, genera afectaciones en el desarrollo económico y social del país. No caer en la tentación o en la provocación de repetir esto, requiere de madurez política y alto sentido de responsabilidad.

Y eso es lo que ahora estamos viendo, por primera vez, con la presidenta Claudia Sheinbaum. Tiene claro que Pemex es fundamental para la soberanía y el crecimiento de este país. No sólo no paraliza o revierte lo hecho hasta ahora por la 4T, sino que el paquete de iniciativas que envió al Congreso, 8 leyes nuevas y reformas a 3 más, implican quitarle los lastres que no permiten que el elefante se mueva.

Propuso liberar a la ahora empresa pública de los nudos fiscales que la ahogaban y del exceso de reguladores que consumían el tiempo en duplicidades. Hay meta definida: la soberanía energética. Reglas claras que van a permitir participar, de manera cierta y equitativa, con privados, no más contratos desventajosos para Pemex que han aprovechado unos cuantos para enriquecerse a costa de todos y todas. Disposiciones para fortalecer la trazabilidad en los procesos, que permitirá tener responsables claros, evitando el alargamiento, encarecimiento y fracaso de proyectos. Bases distintas para asociaciones estratégicas con auténticas empresas del sector, evitar las de papel que se imponen desde adentro. En cuanto se sigan ajustando las enormes estructuras orgánicas y avancen los criterios de austeridad, nuestro elefante seguirá recobrando forma y condición para dejar ver y actuar el talento altamente especializado con el que cuenta, y entonces lo veremos correr para recuperar el liderazgo en el sector energético nacional e internacional que merece, que necesitamos y que alguna vez tuvo.

“En cuanto se sigan ajustando las enormes estructuras orgánicas, nuestro elefante seguirá recobrando forma y condición”.
